

Título: Acción honesta, satisfacción segura

Seudónimo: Gechado

Data el día 29 de Marzo del 2014 en la ciudad de Monterrey. Eran las 9 de la noche y me encontraba saliendo del estadio tecnológico después de un juego de los Rayados de Monterrey, el día era lluvioso, estaba empapado y lo único que quería era llegar a casa. Saliendo del estadio me dirigía a mi vehículo cuando repentinamente me encuentro una cartera en el suelo, la tome y pensé en devolverla a objetos extraviados en las instalaciones del estadio; sin embargo no sabía cómo iban a proceder por lo que decidí actuar yo. Evidentemente era de alguien que acababa de pasar por el lugar ya que el flujo de personas era grande por lo que pensé que la persona debía encontrarse cerca. Busque una identificación para ver de quien se trataba y ver si podía identificarla a los alrededores pero por desgracia era tal la cantidad de gente que me fue imposible reconocerla.

Mi pensamiento inicial era buscarlo al día siguiente para devolverle su pertenencia pensando en que yo ya quería llegar a mi hogar, sin embargo me puse en su lugar y dije: no va a pasar la noche tranquilo, cancelara tarjetas de crédito ante la desconfianza y esperar al día siguiente.

Ante esto tome mi celular y llame a un teléfono fijo que se mostraba como contacto en la licencia de manejo; me contesto su esposa, al escuchar la voz identifiqué claramente que se trataba de una señora ya grande, ella muy agradecida tomo mis datos y contacto a su esposo para poder relacionarnos. Pasados no más de 3 minutos me llamo el señor muy agradecido, él ya se encontraba rumbo a su casa sin siquiera haberse dado cuenta de la falta de su cartera. Nos quedamos de ver 5 minutos más tarde en una gasolinera que se encontraba cerca y le devolví sus pertenencias. Sin lugar a duda me sentí una gran persona a ver la reacción del señor grande al devolverle su cartera y me quiso recompensar dándome algo de efectivo; por supuesto que yo no acepte dicha recompensa y el señor que ya era una persona de la tercera edad me dijo unas palabras

que se me quedaron grabadas, “Me da un gusto enorme que aun haya gente como tú en México y me deja tranquilo el ver que las nuevas generaciones aún tienen grandes valores”. Posterior a esto nos despedimos sin antes el dejarme sus datos y poniéndose a su disposición ante cualquier conflicto en el que él me pudiera ayudar.

Esa noche yo llegue a mi casa con una gran satisfacción de lo ocurrido al comportarme como una persona honesta y dándome cuenta lo bien que se siente ver a alguien agradecido con una obra buena. Tengo la firme idea de que este tipo de acciones se comportan de manera de cadena y que si a la persona la cual yo ayude le sucede una acción similar él va a actuar de la misma forma siendo una persona honesta y considerada para llevar a cabo una buena acción.